

THOMAS RUTTIG

Cómo empezó todo

Un breve repaso a los orígenes de los conflictos en Afganistán anteriores a 1979

Traducción de Fabián Chueca

Los conflictos de Afganistán en las últimas tres décadas han sido interpretados ampliamente en clave de guerra fría y fruto de interferencias externas. Junto a estos elementos, el artículo examina aquellos factores internos –a medida obviados– que contribuyeron a crear el caldo de cultivo para la conflictividad posterior.

La invasión soviética durante las navidades de 1979 puso a Afganistán de nuevo en la escena política para la mayoría de la opinión pública occidental después de 60 años. En 1919, el entonces rey reformador de Afganistán, Amanullah, emprendió una breve guerra contra las tropas británicas en lo que hoy es Pakistán (y entonces era la India británica) para recuperar la independencia plena de su país. Ahora, en 1979, la gerontocracia del Politburó de Moscú convertía este país de Asia central en el escenario del conflicto más enconado del último tramo de la guerra fría. Por primera vez desde Vietnam, una de las superpotencias se involucraba con sus propias tropas en un conflicto en el llamado Tercer Mundo, donde el Este y el Oeste competían por imponer su dominio. Y aunque al cabo de diez años el tiro de la invasión le salió por la culata a la Unión Soviética (URSS), sus repercusiones siguen siendo perceptibles en nuestros días.

Si bien el conflicto de Afganistán, cuya internacionalización ronda ya los 33 años, se ha explicado sobre todo desde esta perspectiva de guerra fría, se ha pasado por alto una de sus dimensiones: la cuestión de los factores internos que contribuyeron a la inestabilidad del Estado afgano anterior a 1979, que condujeron a una sucesión de cambios de poder violentos a partir de 1973 que a su vez desencadenaron la intervención soviética seis años después.

Thomas Ruttig es codirector y analista principal de la Afghanistan Analysts Network

Pero las guerras civiles y entre facciones del Afganistán moderno no comenzaron el 27 de diciembre de 1979. Les había precedido una cadena de acontecimientos internos que han pasado más inadvertidos: el golpe de Estado del *sardar* (príncipe) Mohammed Daud el 17 de julio de 1973, que puso fin a la monarquía afgana instaurada en 1747 y, después de 40 años de paz interna, sentó el precedente del cambio de régimen violento; el comienzo de la resistencia islamista armada contra la coalición de Daud con facciones izquierdistas apoyadas por Pakistán; la toma del poder, en otro golpe de Estado militar, por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), de tendencia izquierdista, el 27 de abril de 1978; y la decisión del Gobierno de EEUU de apoyar clandestinamente a la resistencia armada de los muyahidines (que tenían sus raíces en grupos anteriores) contra el régimen del PDPA en julio de 1979, casi seis meses antes de la invasión soviética.¹

Es indudable que fueron factores internacionales los que desencadenaron los acontecimientos de Afganistán. La toma del poder por el PDPA había sido bien acogida por los dirigentes soviéticos, y se contaba con Afganistán –habida cuenta de la «orientación socialista» de sus nuevos dirigentes– como parte del creciente «sistema mundial socialista».² Cuando el régimen del PDPA se vio presionado por un levantamiento en todo el país, en el momento en que se detectó el apoyo paquistaní y se temió un aumento de la influencia occidental, los dirigentes soviéticos decidieron finalmente intervenir.³

Pero los hechos de 1978-1979 no surgieron totalmente de la nada. Además del contexto internacional, había importantes factores de cambio internos que habían desestabilizado el régimen monárquico afgano anterior a 1973 y continuaron acechando a la efímera república de Daud (1973-1978), que resultó ser únicamente una fase de transición: factores socioeconómicos, demográficos y medioambientales, además de las dinámicas políticas puestas en marcha por una clase culta en rápido crecimiento, la no aceptación del pluralismo político por la monarquía (aunque había convertido el país en una monarquía constitucional en 1964) y las tensiones y los conflictos étnicos. Estos factores habían cambiado de manera lenta pero profunda la estructura social y política de Afganistán durante decenios. Este ensayo preten-

¹ El presidente Jimmy Carter firmó la primera directiva de ayuda secreta a los oponentes del nuevo régimen de Kabul el 3 de julio de 1979. Véase la entrevista con Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional estadounidense durante los acontecimientos de 1979, *Le Nouvel Observateur*, 15-21 de enero de 1998. Una traducción al inglés («How Jimmy Carter and I Started the Mujahideen») puede consultarse en <http://www.counterpunch.org/1998/01/15/how-jimmy-carter-and-i-started-the-mujahideen/>

² Según el marxismo-leninismo, el sistema mundial socialista estaba formado por tres elementos: los países donde el socialismo había triunfado ya, el «movimiento comunista y obrero» de los países capitalistas y los movimientos de liberación nacional del mundo en desarrollo. Los países de «orientación socialista», como Angola, Laos o el Afganistán posterior a 1978, se consideraban su vanguardia progresista.

³ Los mejores análisis del proceso de toma de decisiones soviético previo a la intervención de 1979 son probablemente los siguientes: Diego Cordovez y Selig S. Harrison, *Out of Afghanistan: The Inside Story of the Soviet Withdrawal*, Oxford University Press, 1995; A. Saikal, *Modern Afghanistan: A history of struggle and survival*, Tauris, Londres, 2004; R. Braithwaite, *Afgantsy: The Russians in Afghanistan 1979-89*, Profile Books, Londres, 2011.

de refrescar la memoria sobre las líneas principales de estos acontecimientos y sostiene que la invasión soviética –y las reacciones que provocó– condujo a la internacionalización de los conflictos existentes, los agravó y los elevó a nuevos niveles de violencia.

Factores socioeconómicos y demográficos

Hasta entrado el siglo XX, Afganistán siguió siendo en gran medida un país agrario, pobre aunque autosuficiente, aislado del mundo por monarcas centralizadores cuyo objetivo primordial era mantener la colonización británica fuera de sus fronteras, pero que finalmente, en los últimos años del siglo XIX, tuvieron que aceptar la pérdida de territorio y su soberanía por sus relaciones internacionales con Gran Bretaña. No obstante, para inmenso orgullo de los afganos, el país nunca llegó a ser del todo una colonia.

A partir de comienzos del siglo XX, Afganistán vivió una ofensiva de modernización acelerada y desde arriba. Inspirado por las reformas de Atatürk en Turquía y de Reza Shah en Irán, impresionado por el ascenso de Japón, apoyado por un pequeño grupo de intelectuales constitucionalistas y basándose en cierta experiencia de mediados del siglo XIX, el rey reformador Amanullah (r. 1919-1929) acometió la modernización del Ejército, la economía, los medios de comunicación y los usos sociales, al menos en Kabul. Estas medidas abarcaron desde la contratación de asesores militares extranjeros y el establecimiento de la base para la fabricación de armamento nacional hasta la imposición del atuendo europeo a los empleados del Gobierno y la educación de (algunas) niñas. También incluyó los primeros elementos de un sistema parlamentario.⁴ Pero sus iniciativas tropezaron con una férrea resistencia. Amanullah fue derrocado finalmente por una revuelta de tribus pashtunes, dirigidas por un clero disgustado por las medidas secularizadoras del rey (y por el reforzamiento del sistema tributario) y apoyadas y financiadas por los británicos, deseosos de desquitarse tras la declaración de independencia plena hecha por Amanullah en 1919.

Las reformas de Amanullah suelen calificarse de fracaso,⁵ pero tuvieron poderosos efectos a largo plazo. En primer lugar, esto es válido para el sector de la enseñanza. Durante el reinado de Amanullah se implantó por primera vez en todo el país un sistema educativo diri-

⁴ Para descripciones completas de las reformas de Amanullah, los constitucionalistas afganos y su inspirador Mahmud Tarzi, véase V. Gregorian, *The Emergence of Modern Afghanistan: Politics of Reforms and Modernization, 1880-1946*, Stanford University Press, 1969; L. B. Poullada, *Reform and Rebellion in Afghanistan, 1919-1929: King Amanullah's Failure to Modernize a Tribal Society*, Cornell University Press, 1973. Sobre los constitucionalistas afganos, su influencia en los sucesivos movimientos políticos y la historia de los partidos políticos de Afganistán, véase también Th. Ruttig, «Islamists, Leftists – and a Void in the Center. Afghanistan's Political Parties and where they come from (1902-2006)», *Konrad-Adenauer-Stiftung*, Kabul, 2006, <http://www.kas.de/afghanistan/en/publications/9674/>, y Th. Ruttig, «Afghanistan's Early Reformists: Mahmud Tarzi's ideas and their influence on the Wesh Zalmian movement», *Afghanistan Analysts Network*, Occasional Paper, abril de 2011, <http://www.aan-afghanistan.com/index.asp?id=1646>.

⁵ Incluso por Gregorian y Poullada.

gido por el Gobierno, con centros de enseñanza elemental, secundaria e institutos (*lycées*). Estas medidas sacaron el sector de la enseñanza de las manos de un clero islámico que de hecho había ejercido el monopolio sobre ella fuera de la corte y al margen de los esfuerzos de algunos individuos que podían permitirse dar a sus hijos una educación privada en su domicilio.

Durante el reinado del rey-reformador, el gasto del Gobierno en la enseñanza se incrementó en un 1.000%. La enseñanza elemental obligatoria quedó consagrada en la ley constitucional de 1923. El nuevo Ministerio de Educación planeaba establecer al menos una escuela primaria en cada distrito y una escuela secundaria en cada provincia; en 1928, unos 40.000 alumnos estaban matriculados en esas escuelas en todo el país (esta cifra suponría un promedio de 100 por distrito, según los límites administrativos actuales.) Sin embargo, algunos centros provinciales no contaron con su primera escuela antes de 1940. En Kabul se establecieron tres escuelas más elitistas, en las que se enseñaba alemán, francés e inglés, que se sumaron a la escuela Habibia (fundada en 1903), hasta entonces la única institución de enseñanza superior del país, en la que trabajaban sobre todo profesores indios. En total, tenían al menos 500 alumnos. En 1924 se abrió la primera escuela secundaria para niñas, y en 1928 el primer *lycée* para niñas. En el mismo año, 800 niñas asistían a la escuela (en 1954, 8.625). Se impartían clases para adultos, con fines de alfabetización pero también sobre materias cívicas y religiosas. El rey en persona impartía ocasionalmente algunas de ellas. Todos los estudios eran gratuitos.⁶

Se instauró también un sistema para la formación del profesorado, que en 1959 había producido unos 2.500 docentes. Este grupo, que había recibido una educación laica, sustituyó a la mayoría de *mulás* que hasta entonces había dominado el personal docente de las escuelas. Se envió al extranjero a estudiantes de grado universitario, sobre todo a Turquía y Europa. En el campo de la formación profesional, se abrieron una escuela de agricultura, una escuela para gobernadores y otra para empleados administrativos y contables. Una escuela turca, más escuelas de formación profesional, una escuela de medicina y una escuela de economía doméstica para mujeres, así como la educación mixta para niños y niñas de entre 6 y 11 años, cayeron víctimas del derrocamiento de Amanullah. Las primeras 28 niñas enviadas a Turquía en 1928 para cursar enseñanza superior fueron repatriadas más tarde.

Con los sucesores de Amanullah, la educación primaria pasó a ser obligatoria. No obstante, en 1967 la matriculación en la enseñanza primaria sólo había alcanzado el 17%. En 1932 se estableció una escuela de medicina, y entre 1937 y más o menos 1960 se abrieron cinco escuelas técnicas y una escuela de comercio y de artesanía, así como el Instituto

⁶ B. R. Rubin, *The Fragmentation of Afghanistan*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1995, p. 310; P. Gregorian, *The Emergence of...*, *op. cit.* [ver nota 4], pp. 240-242, 355-357.

Afgano de Tecnología. En 1946 se inauguró en Kabul la primera universidad de Afganistán, a la que siguió en 1963 la Universidad Nangarhar en Jalalabad. En 1950 había un total de 10.100 estudiantes en Afganistán, cifra que se elevó a 193.574 en 1960 y a 664.574 en 1970.⁷

El sistema educativo no atrajo solo a las clases urbanas sino también a la población del medio rural, sobre todo a las tribus pashtunes que –como representantes del grupo étnico del que provenía la monarquía– podían enviar a sus hijos a las nuevas escuelas y además estaban interesadas en hacerlo, sobre todo porque los puestos de trabajo en el Gobierno eran los codiciados. El hecho de que los estudiantes conservaran sus estrechos vínculos con sus tribus o comunidades⁸ incluso después de ingresar en la burocracia del Estado y establecerse en Kabul o en otras ciudades tuvo importantes repercusiones en las zonas rurales, en particular que la educación (siempre que no fuera mixta) *no* se considerase un elemento extraño o negativo en general. Al contrario, enviar a uno o varios hijos a la universidad ayudaba a diversificar las relaciones útiles y constituía además un mecanismo de supervivencia adicional. De este modo, las ideas modernas también penetraron lentamente en la sociedad tribal y las filas de la clase culta engrosaron de modo considerable.

Al mismo tiempo, de forma un tanto paradójica, el drástico aumento del alcance y el rendimiento del nuevo sistema educativo –que siguieron ampliándose con los sucesores de Amanullah, más conservadores– desencadenaron el cambio y agudizaron los conflictos, sobre todo en el Afganistán posterior a la segunda guerra mundial. La cruz de este éxito fue que el rendimiento no se correspondió al mismo tiempo con vías para utilizar adecuadamente a estos jóvenes mejor educados. Los titulados universitarios esperaban como algo casi natural acceder a empleos gubernamentales, pero esto sucedió cada vez menos debido a la ausencia de capacidad de absorción en un gobierno afgano todavía en gran medida tradicional.

No se dispone de cifras sobre el número de titulados por año ni sobre su empleo a partir de este periodo, sólo la observación general de que, hasta el comienzo de la crisis en

⁷ A. B. Zuri, «Das Erziehungswesen», en P. Bucherer-Dietschi/Chr. Jentsch (eds.), *Afghanistan Ländermonographie*, Schriftenreihe der Stiftung Bibliotheca Afghanica, vol. 4, Liestal, 1986, pp. 455-473; W. Jensch, *Die afghanischen Entwicklungspläne vom ersten bis zum dritten Plan*, Afghanische Studien, vol. 8, Verlag Anton Hain, Meisenheim am Glan, 1973, p. 206. Otras cifras que se dan son las siguientes: alumnos de escuelas, 308.200 (1963/1964), y estudiantes en las dos universidades, 2.043 (1962/1963), por E. Rhein y A. Gh. Ghaussy, *Die wirtschaftliche Entwicklung Afghanistans 1880-1965*, Schriften des Deutschen Orient-Instituts: Monographien, C. W. Leske Verlag, Opladen, 1966, pp. 172-173, 179.

⁸ Erika Knabe-Wohlfahrt observó durante su estancia en Afganistán, a principios de la década de 1970, que «los estudiantes de escuelas y universidades llevan a sus lugares de origen durante las vacaciones lo que han visto y aprendido en Kabul y también difunden lo que se discute y critica en sus círculos. De este modo, el gobierno distribuye de modo involuntario y regular por todo el país a portadores de nuevas ideas y opiniones que transportan ideas sobre otras formas de vida posibles a una sociedad rural todavía relativamente estática». E. Knabe-Wohlfarth, «Gegenwärtige Tendenzen sozialen Wandels», en Willy Kraus (ed.), *Afghanistan: Natur, Geschichte und Kultur, Staat, Gesellschaft und Wirtschaft*, Horst Erdmann Verlag, Tubinga y Basilea, 1972, pp. 258-259.

1973, el Estado era «prácticamente el único empleador» para los titulados universitarios y de los institutos y que los estudiantes se quejaban del aumento de la corrupción.⁹ Además, el acceso a puestos más altos en la burocracia del Estado estaba bloqueado por los miembros de las familias reales y de la aristocracia tribal, sobre todo de las tribus durrani, y la minoría chií quedaba excluida por completo.¹⁰

De forma paradójica, la mejora del sistema educativo agudizó los conflictos: el Gobierno afgano carecía de la capacidad para absorber a los titulados universitarios. La falta de empleo creó un terreno fértil –y tiempo disponible– para la actividad política

Puede darse por sentado que los sectores modernos que surgieron lentamente vinculados a la industrialización que se inició inmediatamente después de la segunda guerra mundial no pudieron ofrecer los puestos de trabajo necesarios, pese a algunos progresos como consecuencia de la política de desarrollo del gobierno que se inició con el primer plan quinquenal en 1956 y de la iniciativa privada, puesta en marcha a través de Bank-e Melli, en 1932. Al final de 1972, los sectores industrial, minero y energético sólo aportaban conjuntamente el 17% del producto interior bruto del país, e incluso menos del 5% del empleo.¹¹

Descontenta con el ritmo lento de los avances y enfrentada a problemas sociales, la nueva clase culta (que a menudo recibe el nombre de *roshanfikran*¹² en Afganistán) se convirtió en caldo de cultivo para la reaparición de una corriente política reformista a finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta que recogió las ideas del primer movimiento constitucional (*mashrutiat*) y de los Jóvenes Afganos que habían inspirado e impulsado las reformas de Amanullah al comenzar el siglo. La falta de empleo creó un terreno fértil –y tiempo disponible– para la actividad política.

⁹ Knabe-Wohlfarth, «Gegenwärtige Tendenzen...», *op. cit.* [ver nota 8], pp. 258-259.

¹⁰ Esta situación no cambió en parte hasta 1964, cuando la Constitución excluyó a los miembros de la familia real de los cargos gubernamentales. Muchos, incluido él mismo, interpretaron esta medida como una «Lex Daud», con el fin de impedir que el primer ministro de 1953 a 1963, primo del rey, recuperase su cargo. Esta interpretación se amplía además para explicar el motivo clave del golpe de Estado de Daud en 1973.

¹¹ En 1972 había sólo 152 empresas industriales con un total de 37.500 empleados (en 1945, unas 10, con 2.000-3.000 empleados; en 1955, 21), más de la mitad de las cuales tenían menos de 100 empleados; dos tercios estaban radicadas en Kabul. Esta cifra representaba aproximadamente el 1% de la población activa del país. Además, la mayoría de los trabajadores sólo tenían un empleo temporal. Procedían sobre todo del sector agrícola (y a él regresaban al cabo de algún tiempo) o –especialmente en los decenios anteriores– eran reclutas del ejército. Véase H. Büscher, *Die Industriearbeiter Afghanistans, Afghanische Studien*, vol. 1, Verlag Anton Hain, Meisenheim am Glan, 1969, pp. 114-116.; H. Büscher, «Bergbau, Industrie und Energiewirtschaft», en Kraus (ed.), *Afghanistan: Natur, Geschichte und Kultur...*, *op. cit.* [ver nota 8], pp. 328-343; H. Büscher, «Der industrielle Sektor», en Bucherer-Dietschi/Jentsch (eds.), *Afghanistan Ländermonographi*, *op. cit.* [ver nota 7], pp. 387-398; N. I. Chernyakhovskaya, «Formirovanie promyshlennovo proletariata Afganistana», en *Formirovanie rabochevo klassa stran Azii i Afriki, sbornik statej*, Akademia nauk SSSR, Moscú, 1971, p. 17.

¹² En dari, «pensadores ilustrados».

Los estudiantes de las universidades y de los institutos figuraron entre los activistas de los partidos políticos y los medios de comunicación en las dos fases democráticas después de la segunda guerra mundial, en la «primera fase democrática» de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta y en la «década de democracia» anunciada por la Constitución de 1964. A partir de 1964, los estudiantes de Afganistán asistieron a los debates parlamentarios y llevaron a cabo una serie de protestas masivas. Una manifestación estudiantil el 3 de Aqrab (25 de octubre) de 1965 degeneró en violencia cuando la policía abrió fuego y mató o hirió a varios participantes. En 1968, mientras sus colegas estudiantes se rebelaban en París o Praga, la Universidad de Kabul se cerraba para todo el año.¹³ Por último, aunque no lo menos importante, la burocracia, todavía de estructura tradicional y estática, dominada por la aristocracia tribal pashtún, estaba cerrada para la significativa minoría chií, lo que agravó las tensiones étnicas.¹⁴ Los miembros jóvenes de las minorías étnicas tenían una fuerza desproporcionada en los grupos políticos que acababan de surgir.

Rechazo de EEUU

Después de la segunda guerra mundial, en la que había permanecido neutral, Afganistán rechazó la presión de EEUU para unirse al Pacto de Bagdad contra el comunismo (más tarde, CENTO), suscrito en 1955. En el mismo año, participó en el proceso de Bandung que nació en 1955 y culminó en la creación del Movimiento de Países No Alineados. Este movimiento estuvo dominado al principio por líderes que no eran pro-occidentales, como Sukarno en Indonesia, Nasser en Egipto y Tito en Yugoslavia. En consecuencia, EEUU rechazó las peticiones de apoyo militar del gobierno afgano y Kabul inició la cooperación militar con la URSS.¹⁵

¹³ El 3 de Aqrab se convirtió en una «causa célebre», y se instaló una conmemorativa en la esquina suroccidental de la glorieta de Deh Mazang durante el mandato del presidente Babrak Karmal (1979-1986), que había sido uno de los líderes del Sindicato de Estudiantes en la década de 1950, estuvo encarcelado durante un breve periodo y fue uno de los escasos miembros izquierdistas del Parlamento en la década de 1960. La placa ha sido visible hasta fechas recientes y ahora está tapada por una gigantesca valla publicitaria. Véase Zuri, «Das Erziehungswesen», *op. cit.* [ver nota 7], p. 462, y también A. Kramer, «Kabuler Frühling: Der Aufbruch der afghanischen Studenten- und Schülerbewegung ab 1965», en INKOTA-Brief, nº 105 (septiembre de 1998), Berlín, pp. 40-21.

¹⁴ Los hazaras, que constituyen el mayor grupo étnico entre los chiíes afganos, sólo fueron aceptados para puestos de oficial en las fuerzas armadas y para puestos más altos en la administración del Estado con el régimen del PDPA. Véase también N. Ibrahim, «The Failure of a Clerical Proto-State, Hazarajat 1979-1984», *Crisis States Research Center, Working Paper nº 6*, London School of Economics, 2006, y N. Ibrahim, «Ideology without Leadership: The rise and decline of Maoism in Afghanistan», *Afghanistan Analysts Network*, Thematic Report (de próxima aparición).

¹⁵ La cooperación afgano-soviética había comenzado ya durante la tercera guerra anglo-afgana (o de la independencia afgana) de 1919, cuando los dos países recién nacidos se reconocieron diplomáticamente y la URSS envió ayuda militar, como lo hizo durante los levantamientos tribales contra el rey Amanullah. Sin embargo, las relaciones no estuvieron exentas de tensiones, debido al rechazo por el rey afgano de la anexión soviética de Bujara y Jiva (y su apoyo a la insurgencia «basmachi» antisoviética) y como consecuencia de conflictos fronterizos derivados de la anexión por la Rusia zarista de territorios turcomanos hasta entonces dominados por Kabul.

No obstante, Afganistán continuó con su tradicional línea de neutralidad e intentó mantenerse en una posición equidistante de los dos grandes bloques. Utilizó la competencia global entre el Este y el Oeste para conseguir ayuda para el desarrollo. Esta actitud se hizo evidente en toda su magnitud en el intento con éxito de Afganistán de atraer a grandes donantes a una competencia pacífica entre programas de desarrollo provinciales aplicados nacionalmente: la URSS en Nangarhar, EEUU en Helmand y Alemania en Paktia.

Como consecuencia de la cooperación militar afgano-soviética, un número cada vez mayor de oficiales afganos recibió adiestramiento en la URSS. Algunos de ellos adoptaron las ideas comunistas, o al menos las nacionalistas antioccidentales, y comenzaron a reclutar seguidores en las fuerzas armadas afganas. En la década de los setenta se constituyó en el ejército afgano una organización clandestina de oficiales izquierdistas, liderada por Mir Akbar Khaibar.¹⁶ Este grupo intervino en la preparación de la «revolución de Saur (abril)» del 28 de abril de 1978, un golpe de Estado militar que al principio instituyó un Consejo de Mando Militar que, menos de una semana después, entregó poder al PDPA y a un Gobierno civil.

Como efecto colateral, las relaciones con la URSS condujeron a una crisis entre la monarquía afgana y el clero islámico, que tradicionalmente había conferido legitimidad religiosa a la monarquía en Kabul. En 1970, esto dio lugar a protestas masivas que fueron aplastadas y respondidas con detenciones¹⁷ y finalmente a la formación de una oposición islamista clandestina, con el nombre de Jamiat-e Islami.¹⁸ Este grupo fue fundado por titulados afganos de la universidad Al-Azhar de El Cairo –en la que Afganistán, como todos los demás países con poblaciones musulmanas, disponía de un cupo de estudiantes¹⁹–, donde habían entrado en contacto con los Hermanos Musulmanes y se convirtieron en predecesores de los *tanzim* muyahidines de la década de 1980.²⁰

¹⁶ Nacido en 1925, Khaibar era instructor de la Academia de Policía de Kabul cuando fue detenido por motivos políticos por primera vez en 1950. En 1964 intervino en la fundación de la Asociación Revolucionaria del Ejército, con 60 miembros oficiales, que más tarde se unió a la facción Parcham del PDPA. Véase J. Ludwig, *Einige Probleme der Strategie und Politik der Demokratischen Volkspartei Afghanistans (DVPA) in der nationaldemokratischen Revolution in Afghanistan (1978 bis 1985)*, tesis doctoral, Akademie für Gesellschaftswissenschaften beim ZK der SED, Berlín, 1986, pp. 32, 43, usando «información interna procedente del PDPA». El golpe de Estado fue desencadenado, prematuramente, por el homicidio de Khaibar el 17 de abril 1978 a manos de autores desconocidos.

¹⁷ Los ulemas (eruditos religiosos) llegaron a suprimir el nombre del rey de sus sermones de los viernes. Véase M. H. Kakar, *Afghanistan: The Soviet Invasion and the Afghan Response, 1979-1982*, University of California Press, 1995, p. 55.

¹⁸ Jamiat se dividió en diferentes organizaciones tras la toma del poder por el PDPA en 1978 y el comienzo de la yihad contra los soviéticos en 1979. Una de ellas ha seguido usando el nombre de Jamiat-e Islami.

¹⁹ Había también cupos para afganos en otro centro de enseñanza religiosa, pero de una tendencia más islamista, en Deoband, India.

²⁰ «*Tanzim*» es un término tomado del árabe que se emplea en dari y en pashtún para designar a los «partidos» muyahidines, que son de hecho redes político-militares.

Tensiones con Pakistán

Pakistán había heredado las zonas de Afganistán que fueron separadas por Gran Bretaña en virtud del Acuerdo Durand de 1893 y que trazaban una línea divisoria, la llamada Línea Durand, que atravesaba zonas compactas de asentamiento pashtún. Afganistán nunca renunció a su reivindicación sobre estas zonas, ni con el rey ni con Daud y el PDPA, ni siquiera con los talibanes apoyados por Pakistán. Sabemos que Daud en particular fue un ferviente partidario de la causa de Pashtunistán.²¹

Después de la segunda guerra mundial, EEUU rechazó las peticiones de apoyo militar del Gobierno afgano y Kabul inició la cooperación militar con la URSS. Sin embargo, Afganistán mantuvo una posición equidistante de los dos bloques

El llamado conflicto de Pashtunistán condicionó las relaciones bilaterales entre Afganistán y Pakistán desde el instante mismo del nacimiento de Pakistán, tras la partición de la India británica en 1947. Cuando a los pashtunes del lado oriental de la Línea Durand se les ofreció la posibilidad de elegir entre la adhesión a la India o a Pakistán, su fuerte pero pacifista movimiento nacionalista, *Khudai Khedmatgaran* (Servidores de Dios), también conocido como Camisas Rojas,²² boicoteó el referéndum porque no ofrecía su solución preferida, la independencia de Pashtunistán. Una mayoría de la minoría que participó en la consulta optó por Pakistán. El gobierno de Kabul reaccionó votando no –fue el único país– cuando Pakistán solicitó su ingreso en la ONU en septiembre de 1947, afrenta que no se ha olvidado hasta nuestros días. En 1949, una *loya jirga* en Kabul declaró su apoyo a la autodeterminación de Pashtunistán y declaró nulo y sin efecto el Acuerdo Durand de 1893.

Hasta los últimos años del régimen del PDPA, Afganistán organizó algunos actos simbólicos concebidos para subrayar públicamente que nunca ha renunciado a su reivindicación sobre las zonas pashtunes de Pakistán, como el Día de Pashtunistán, de periodicidad anual. En el centro de Kabul había una plaza de Pashtunistán, sobre la cual ondeaba la bandera roja, blanca y roja de Pashtunistán. El Ministerio de Asuntos Tribales y Fronterizos de Afganistán tenía el cometido de atender a los pashtunes de Pakistán, a quienes se permitía tener pasaporte afgano y estudiar gratis en las universidades afganas. Kabul también apoyó

²¹ Hubo también rumores según los cuales el líder del PDPA y presidente Najibullah fue asesinado en 1996 por agentes de los servicios de inteligencia paquistaníes tras haberse negado a firmar un tratado con efectos retroactivos por el que se habría reconocido la Línea Durand como frontera oficial entre los dos países.

²² Su líder, Khan Abdul Ghaffar Khan (1890-1988) fue un estrecho aliado de Mahatma Gandhi y también fue conocido como el «Gandhi de la frontera».

las insurgencias pashtunes –y más tarde baluchis– en Pakistán, envió fuerzas irregulares o armas en su ayuda o proporcionó exilio y bases a sus líderes. Durante el mandato de Daud como primer ministro, Afganistán llegó a cerrar la frontera con Pakistán para apoyar los derechos de los pashtunes, una medida que, sin embargo, resultó contraproducente porque Afganistán, por ser un país sin salida al mar, dependía mucho más de Pakistán que a la inversa.

Cuando Daud tomó el poder, Pakistán temió la reactivación del problema de Pashtunistán. Y cuando Daud y sus aliados del PDPA reprimieron a los grupos islamistas que habían iniciado un levantamiento armado el 22 de julio de 1975 que fracasó, Pakistán acogió a los supervivientes que huyeron y les ofreció adiestramiento. Finalmente, Pakistán pudo golpear a Afganistán con su propia arma. Tras la invasión soviética, estos grupos islamistas se convirtieron en la base del movimiento muyahidín. Y el planteamiento se repitió con los talibanes, que son ante todo pashtunes pero, por ser islamistas, no apoyan el irredentismo pashtún.

Tibia apertura política

La apertura constitucional-democrática del rey Muhammad Zahir Shah introdujo, con la nueva Constitución de 1964, un parlamentarismo casi en toda regla, pero paradójicamente, –y esto resultaría crucial– sin partidos políticos legales.

La Constitución contemplaba efectivamente el derecho de asociación, incluso en forma de partidos políticos, aunque en espera de la firma de una ley de partidos políticos que había sido aprobada ya por el Parlamento y aguardaba la firma del rey. Mientras tanto, surgió una segunda oleada de partidos,²³ en esta ocasión mucho más variados que 15 años atrás. Los había monárquicos, liberales y socialdemócratas, etnonacionalistas pashtunes y no pashtunes, además de marxistas, tanto favorables a Moscú como a Pekín, e islamistas. Pero el Rey decidió no firmar la ley, por temor a que los grupos extremistas pudieran imponer su ley en el Parlamento. Calculó mal, y esto resultó ser, como dijo Amin Saikal, un «error fatídico».²⁴ Aunque los moderados obedecieron y disolvieron sus grupos o disminuyeron su acti-

²³ Una primera oleada había aparecido cuando Shah Mahmud ocupó el cargo de primer ministro (1946-1953) y liberalizó un tanto el sistema político, incluida la votación secreta por primera vez en las elecciones parlamentarias de 1949, que de inmediato eligió a una facción reformista, el Frente Nacional (Jabha-ye Melli), con cinco miembros y 30-40 simpatizantes. Grupos de intelectuales alrededor de algunos de estos parlamentarios y otros habían puesto en marcha medios impresos independientes, pero cuando dieron el paso siguiente y proclamaron públicamente el establecimiento de partidos políticos a finales de 1950 y principios de 1951, el gobierno los reprimió. Los grupos y su prensa fueron suprimidos rápidamente. Sin embargo, el Sindicato de Estudiantes de la Universidad de Kabul siguió siendo legal durante más tiempo y continuó cooperando con los grupos políticos que no se dispersaron sino que pasaron a la clandestinidad. Véase Ruttig, *Afghanistan's Early Reformists...*, *op. cit.* [ver nota 4], pp. 6-7.

²⁴ A. Saikal, *Modern Afghanistan...*, *op. cit.* [ver nota 3], p. 155.

vidad, los izquierdistas y los islamistas pasaron a la clandestinidad y comenzaron a infiltrarse en las fuerzas armadas, pues consideraban que un golpe de Estado era el único camino posible hacia el poder en esos momentos. Estos hechos prefiguraban ya los conflictos mucho más violentos de la década de los ochenta.

A pesar de cierta apertura política, la monarquía constitucional sin partidos resultó demasiado inflexible para dar cabida a agendas políticas enfrentadas y absorberlas,²⁵ hecho que se ha repetido en cierto modo con el gobierno de Karzai después de 2001. Conflictos intramonárquicos latentes impulsaron a Sardar Muhammad Daud a una alianza con una facción –la más “aristocrática”– del PDPA, la Parcham.²⁶ Esta alianza logró finalmente derrocar la monarquía en 1973, ganando por la mano a los islamistas, aunque para pelearse entre sí y, por el momento, hasta 1978, erigirse en vencedor Daud, que marginó y persiguió a los parchamíes. Estos hechos, entre otros problemas, pusieron a prueba las relaciones con la URSS, y un acercamiento al Irán del sha causó preocupación en Moscú ante la posibilidad de un giro de Daud hacia Occidente.

En este contexto, puede estar justificado datar el comienzo de la crisis del Estado de Afganistán en 1973, no en 1978 (la «revolución de Saur») ni en 1979 (la invasión soviética). Daud y Parcham sentaron el primer precedente de la posibilidad de cambio de régimen por la fuerza desde hacía 40 años. La situación no tardó en quedar fuera de control.

Factores medioambientales

La legitimidad del Gobierno monárquico afgano se vio erosionada también por la crisis alimentaria desencadenada por una grave sequía en 1970-1971²⁷ y por su incapacidad para darle respuesta. La sequía había ocasionado la pérdida de cosechas en todo el país, pero sobre todo en las tierras altas de Hazarajat, en el centro del país, una zona cuya población vivía al borde de la hambruna incluso en los años buenos. Solo unas pocas fuentes contemporáneas mencionan de pasada esta crisis, y los datos son aún escasos; a partir de 1978, la recopilación de datos se interrumpió cada vez más debido al conflicto. Los datos presentados en una conferencia sobre hidrogeología celebrada en Kabul en 2005 indican que la precipitación en la cuenca de Kabul permaneció por debajo de la media de 1956 a 1983 (312 mm anuales) en nueve de los doce años que van de 1966 a 1977,²⁸ lo que indi-

²⁵ Para un estudio detallado sobre estos hechos, véase mi ensayo «Islamist, Leftists...», *op. cit.* [ver nota 4].

²⁶ Según un nuevo estudio, el gobierno soviético animó al PDPA a mantener su alianza con Daud después de 1973. Véase R. Braithwaite, *Afgantsy...*, *op. cit.* [ver nota 3], p. 31. Por esta alianza, la facción Jalq se burló de sus «camaradas» de Parcham, a la que tildó de «partido comunista real».

²⁷ C. Rathjens, «Das Klima», en Bucherer-Dietschi/Jentsch (eds.), *Afghanistan Ländermonographie*, *op. cit.* [ver nota 7], p. 50.

²⁸ G. Houben, N. Niard, T. Tünnermeier y Th. Himmelsbach, «Hydrogeology of the Kabul Basin (Afghanistan), part I: aquifers and hydrology», *Hydrogeology Journal* (2009), 17, Reston, Va., p. 672; Departamento de Interior de Estados Unidos,

ca una tendencia a la baja. Entre 1970 y 1972, ornitólogos alemanes advirtieron un descenso de los niveles hídricos en los lagos alimentados por agua procedente de la fusión del hielo de Ghazni, con sus colonias de flamencos, tras comparar sus observaciones con informes de campo anteriores de la década de 1960.²⁹

Al mismo tiempo, abundan los informes ocasionales de testigos de aquellos años de sequía; casi todos los afganos que tienen edad suficiente recuerdan aquellos hechos. Estos informes, de modo casi unánime, dicen que «la gente se veía obligada a comer hierba». Testigos presenciales dicen también que había llegado al país ayuda humanitaria desde el extranjero, pero que funcionarios corruptos o ineficientes dejaban que el trigo recibido se pudriera en el aeropuerto de Kabul. Aunque el Gobierno del Rey había sido relativamente popular antes de estos acontecimientos, este fracaso menoscabó su legitimidad. Cuando Sardar Daud derrocó al Rey durante uno de sus viajes al extranjero (estaba recibiendo tratamiento médico en Italia), nadie movió un dedo en su defensa, convirtiendo este episodio en un ejemplo temprano –y en un aviso– de cómo la mala gobernanza socava a los gobiernos.³⁰

El impacto de esta crisis alimentaria puede medirse indirectamente por acontecimientos semejantes más recientes. Los afganos también experimentaron algunos años de sequía consecutivos durante la última fase del régimen talibán, que también mostró la incapacidad de los talibanes para responder a ella. En Afganistán se recuerda bien al líder talibán, mulá Muhammad Omar, haciendo llamamiento a la ciudadanía del país para que rezara para que nevara por fin en el invierno de 2000/2001, pero sólo después de que los funcionarios que manejaban el único ordenador del Ministerio de Exteriores de Kabul hubieran visto en Internet que la previsión meteorológica prometía precipitaciones en los días siguientes. Al margen de las oraciones, los dirigentes talibanes descargaron la responsabilidad de una respuesta práctica en las agencias de la ONU y las ONG.

Conclusión

La historia de Afganistán desde los primeros años del siglo XX ha sido también la historia de los intentos de reforma y modernización. Implantadas desde arriba, fracasaron en el

Inventory of Ground-Water Resources in the Kabul Basin, Afganistán, U.S. Geological Survey, Scientific Investigations Report 2005-5090, Washington DC, p. 4.

²⁹ C. Rathjens, «Das Klima», *op. cit.* [ver nota 27], p. 49; G. Nogge, «Beobachtungen an den Flamingobrutplätzen Afghanistans», *Journal für Ornithologie*, nº 115 (1974), pp. 142-151. En aquella época, el fenómeno del cambio climático no había ingresado en el discurso general y, hasta donde he podido comprobar, no se presta una atención específica a esta cuestión en la literatura contemporánea sobre Afganistán.

³⁰ El autor tuvo noticia de esos informes en el transcurso de numerosos encuentros con afganos durante su estancia permanente en el país en 2000-2006. Además del hecho de que Daud también procedía de la familia del rey (y se sabía por su mandato como primer ministro en 1953-1963 que era alguien que «logra que se hagan las cosas»), y no muchos afganos veían diferencia entre una monarquía y una república.

marco de referencia de sus sucesivos defensores, pero contribuyeron a cambiar la sociedad a largo plazo. Es significativo también que los lentos progresos logrados entre 1929 y 1973 apenas encontraron resistencia violenta. Esto sucedió sólo cuando la modernización en el contexto de la intervención exterior, como entre 1978 y 1989 (por los soviéticos) y después de 2001 (por la alianza liderada por los Estados Unidos), fue percibida por partes significativas de la población afgana como una amenaza para la «cultura autóctona».

Hasta 1973 Afganistán no fue un Estado fallido. A pesar de algunas deficiencias, «existía el último sistema político que ha funcionado, que combinaba cierto grado de modernidad y de estabilidad social»³¹ (y, por consiguiente, de legitimidad), aun cuando, hasta entonces, «ningún gobierno afgano logró crear estructuras que pudieran trasladar de hecho su autoridad hasta el nivel local».³² Esta situación y la persistencia de las aspiraciones reformistas durante más de un siglo permiten albergar esperanzas de que Afganistán pueda mejorar finalmente. Pero para ello, es necesario que estas tradiciones reformistas puedan ser asumidas por una generación más joven, sin miedo a ser tratados injustamente por los todopoderosos partidos-milicias que llegaron a dominar el Afganistán posterior a los talibanes.

³¹ Ch. Noelle-Karimi, «The Loya Jirga – An Effective Political Tool? A Historical Overview». En Chr. Noelle-Karimi, C. Schetter y R. Schlagintweit (eds.), *Afghanistan – A Country Without a State?*, IKO-Verlag für Interkulturelle Kommunikation, Frankfurt (Main), 2002, p. 37.

³² C. D. Maaß, «Afghanistan: Staatsaufbau ohne Staat», *Stiftung Wissenschaft und Politik*, Berlín, febrero de 2007, p. 10.